

BORRADOR DE DISCURSO MINISTRA DE EDUCACIÓN y CIENCIA CON OCASIÓN DE LA INAUGURACIÓN DEL AÑO INTERNACIONAL DEL PLANETA TIERRA EN ESPAÑA

Excmo Sr. Rector de la Universidad Complutense de Madrid, autoridades, amigas y amigos presentes en este acto de inauguración del Año Internacional del Planeta Tierra en nuestro país.

Quiero, en primer lugar, expresar mi satisfacción por estar hoy aquí, en esta Universidad en la que ha transcurrido una gran parte de mi actividad profesional.

El motivo que nos reúne en este Jardín Botánico de la Universidad Complutense es, sin duda, trascendente. Con este acto, España se suma a una iniciativa internacional en la que participan más de ochenta países en todo el mundo y que tuvo su lanzamiento oficial ayer, en la sede de UNESCO, en París.

En su reunión de 22 de Diciembre de 2005, la Asamblea General de Naciones Unidas resolvió unánimemente proclamar 2008 Año Internacional del Planeta Tierra. Recogía así una iniciativa puesta en marcha por la UNESCO y la Unión Internacional de Ciencias Geológicas a la que se han adherido numerosas organizaciones científicas, las más representativas a nivel internacional de ese amplio conjunto de disciplinas que constituyen las denominadas Ciencias de la Tierra.

El objetivo central de la conmemoración de este Año Internacional del Planeta Tierra es hacer partícipe al conjunto de la población mundial de la importancia del conocimiento que las Ciencias de la Tierra aportan para resolver muchos de los problemas que afectan a nuestro planeta, contribuyendo así a su salvaguarda y a la mejora de las condiciones de vida de la humanidad.

En su Resolución, la Asamblea General de Naciones Unidas advierte del escaso aprovechamiento de la abundante información científica disponible sobre el planeta Tierra y de su limitado conocimiento por parte de la población y por los responsables de la adopción de políticas y decisiones.

Asimismo, subraya el convencimiento de que la enseñanza de las Ciencias de la Tierra proporciona a la humanidad instrumentos para el uso responsable de los recursos naturales y para avanzar en el desarrollo sostenible de dichos recursos.

En un momento como el actual, en el que en muchos países desarrollados se detecta una disminución del interés de la población escolar por las disciplinas científicas y, de ahí, un decrecimiento del ingreso de estudiantes en titulaciones universitarias de Ciencias, la iniciativa de este Año Internacional no podría ser más oportuna.

El Gobierno de España ha sido consciente de estos aspectos negativos y ha puesto en marcha mecanismos que hacen posible el que la investigación científica y tecnológica se convierta en un tema de incidencia en nuestra sociedad.

Por una parte, dando un fuerte impulso a todas las actividades de I + D + i, de forma que nuestro tejido investigador crezca y se consolide en armonía con el conjunto de la Unión Europea, aproximándose cada vez más a los países punteros en el desarrollo científico y tecnológico.

Por otra parte, difundiendo entre la ciudadanía la importancia de la ciencia para el bienestar social y en lo que ésta supone para las futuras generaciones. La celebración, en 2007, del Año de la Ciencia en España ha sido una buena muestra de ello.

La actividad de coordinación realizada por la Fundación Española de Ciencia y Tecnología (FECYT) ha sido, en este sentido, remarcable. Ha servido de impulso para la consolidación o, en su caso, creación de unidades de comunicación en universidades y organismos públicos de investigación que, a buen seguro, contribuirán a extender el mensaje de que una sociedad mejor preparada e informada científicamente es una sociedad más libre y democrática.

La conmemoración del Año Internacional del Planeta Tierra y el lema que acompaña a este evento, “Ciencias de la Tierra para la Sociedad”, enlaza perfectamente con estos planteamientos.

Nuestro Planeta se enfrenta a retos que deben ser abordados con la participación de todos y cada uno de nosotros pero, sobre todo, con la de la comunidad científica, que debe ser apoyada y robustecida para esa tarea.

La perspectiva de un cambio climático a nivel global es uno de estos retos, posiblemente el de repercusiones más profundas. Los científicos nos enseñáis que, a lo largo de su historia de más de 4.500 millones de años, el clima en nuestro planeta ha variado sin cesar y nos mostráis cómo estos cambios han quedado reflejados en las rocas, en el hielo de los polos, en los sedimentos de los fondos marinos y lagos o en el interior de las cuevas.

El cambio climático que ahora se detecta exige llevar a cabo previsiones sobre la tendencia de ese cambio y sus consecuencias sobre la disminución de los recursos hídricos, la biodiversidad y, en general, sobre el territorio, incluyendo de forma muy concreta las zonas litorales que pueden ser afectadas por un rápido ascenso del nivel del mar.

El Gobierno Español, en conjunción con los demás estados de la Unión Europea y siguiendo las recomendaciones del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, ha diseñado medidas tendentes a paliar los previsibles efectos de este cambio.

Hace menos de un año, en este mismo escenario del Jardín Botánico de la Universidad Complutense, el Presidente de Gobierno anunciaba un conjunto de medidas dirigidas a lograr una mayor eficiencia energética, la potenciación del uso de las energías renovables y, consiguientemente, una disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero, que la comunidad científica, globalmente, asume como causa principal del cambio climático.

Este cambio parece estar influyendo ya en la frecuencia e intensidad de determinados desastres naturales, con consecuencias catastróficas para la población. La exposición a huracanes y tormentas que generan inundaciones altamente destructivas pone en peligro muchas vidas y sume en la pobreza a esas poblaciones. En nuestro país, las inundaciones y sequías han tenido, desde antiguo, una notable incidencia, con pérdida de vidas humanas y fuertes repercusiones económicas.

A estos desastres naturales se añaden otros derivados de la actividad interna de la Tierra, que se manifiesta violentamente en forma de terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas y otros fenómenos catastróficos. Vienen fácilmente a la mente hechos recientes como el tsunami de Indonesia, la erupción de volcán Pinatubo, en Filipinas, o el terremoto de Pisco, en Perú.

El hombre no tiene capacidad para evitar muchos de estos procesos naturales pero sí para investigarlos y, con ello, prevenir riesgos y minimizar sus efectos sociales y económicos. Los científicos que trabajáis en el conocimiento de la geología de nuestro planeta tenéis un papel decisivo en esta tarea.

El incremento de la población mundial y la creciente demanda de materias primas para el desarrollo social y económico constituyen un reto cuya respuesta debe basarse en el concepto de desarrollo sostenible, que exige actuaciones inteligentes y bien planificadas.

Los recursos naturales de nuestro planeta son abundantes pero no son ilimitados. Se necesitan materiales y fuentes de energía que, en buena medida, están ligadas a la parte sólida de la Tierra.

Los científicos que investigáis nuestro planeta tenéis mucho que decir sobre el aprovechamiento eficaz de los combustibles fósiles, la mitigación del efecto de su uso y, también, sobre el desarrollo de nuevas formas de energía renovable procedentes del subsuelo o existentes en la superficie de la Tierra.

Es preciso asimismo asegurar la capacidad y preservación de los suelos para generar alimentos, aunque esto no es posible sin uno de los recursos naturales por excelencia: el agua.

El agua es la base de la vida, de la supervivencia de los ecosistemas naturales y de la biodiversidad asociada a ellos. Las aguas subterráneas forman una parte muy sustancial del agua dulce disponible en el planeta y en muchas regiones constituyen la única posibilidad de abastecimiento. El conocimiento experto del subsuelo es la única manera eficaz de aprovechamiento sostenible de este recurso.

Y frente a la presencia escasa del agua dulce, la amplitud de los océanos, fuente de muchos recursos pero, sobre todo, elemento regulador de lo que acaece en la superficie de nuestro planeta.

Conviene también pensar en los océanos como el lugar donde se originó la vida en la Tierra, hace más de 3.500 millones de años. Los paleontólogos nos muestran cómo es la historia de la evolución de la vida, hasta dar como resultado la biodiversidad actual. Una

biodiversidad amenazada, cuya salvación depende del tratamiento que demos al conjunto de nuestro planeta.

Tanto este Año Internacional del Planeta Tierra cuya conmemoración iniciamos hoy, como el Año Polar Internacional ya en marcha, son hitos relevantes alrededor de los que la comunidad científica de nuestro país y del resto del mundo se ha movilizad para aportar todas sus capacidades.

Desde el Ministerio de Educación y Ciencia, os animo a participar en esta labor. A los investigadores y tecnólogos de nuestras universidades y organismos públicos de investigación. A los docentes que, en el ámbito universitario y en de la educación primaria y secundaria, formáis a las futuras generaciones de las que saldrán los expertos que nuestro querido Planeta Tierra necesita. A los profesionales que con su quehacer cotidiano nos proporcionan una mayor seguridad en el entorno en que vivimos.

Quiero expresar mi gratitud y dar mi enhorabuena a todos aquéllos que han impulsado la organización de este Año Internacional. A los representantes de las instituciones que forman parte del Comité Español del Año Internacional del Planeta Tierra, presidido por Su Alteza Real la Infanta Cristina. A los miembros de la Comisión Nacional de Geología y a su presidente, el Director General del Instituto Geológico y Minero de España. En esta Comisión están representadas las principales sociedades científicas del campo de las Ciencias de la Tierra en nuestro país, sirviendo de enlace con las organizaciones científicas internacionales.

Os deseo que vuestro esfuerzo redunde en un pleno reconocimiento por parte de la ciudadanía en su conjunto, y que el mensaje del Año Internacional, resumido en el lema “Ciencias de la Tierra para la Sociedad”, cale de manera profunda motivando a lo jóvenes y sensibilizando a los más adultos.

Os invito, por fin, a participar en las actividades programadas con motivo de la celebración del Año Internacional del Planeta Tierra, de las cuales es buena muestra la exposición que quedará inaugurada dentro de breves momentos. La exposición circulará por diferentes lugares del territorio español y estoy segura de que cumplirá ese objetivo, al que tanto estamos comprometidos, de acercar la ciencia, en este caso el conocimiento de nuestro planeta a la ciudadanía.

Muchas gracias y bienvenidos al Año Internacional del Planeta Tierra.